

“V. Los nombres de lugar en náhuatl; su morfología, sintaxis y representación glífica”

p. 137-170

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla
Tomo VI. Lingüística

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2010

340 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-7630-53-1 (tomo VI, pasta dura)

ISBN 978-607-7630-52-4 (tomo VI, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/545.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



V. LOS NOMBRES DE LUGAR EN NÁHUATL; SU MORFOLOGÍA, SINTAXIS Y REPRESENTACIÓN GLÍFICA*

Introducción

En tanto que en no pocas lenguas encontramos que son nombres sustantivos en su estado absoluto los que de ordinario se emplean como topónimos, en náhuatl la gran mayoría de los nombres de lugar se estructuran por medio de sufijos dotados de una denotación locativa. En este sentido, los numerosos topónimos que existen en náhuatl pueden ser considerados como integrantes de un subgénero dentro de una clase más amplia y compleja de entidades lingüísticas, la de los locativos.

Los elementos morfémicos que pueden entrar en la formación de estos nombres de lugar (y en general de los locativos), son tantos que podría decirse que muchas de las características de la estructura del náhuatl se reflejan en este tipo de vocablos. Se ha publicado un número relativamente grande de estudios para dar la etimología o explicar el significado de muchos de estos nombres de lugar, tan abundantes en la geografía de México y de las repúblicas centroamericanas. Cincuenta y ocho estudios de este género se registran en una bibliografía sobre aportaciones en materia de lingüística nahua.¹ Sin embargo, ni los autores de tales trabajos, ni los de las *Artes* coloniales del náhuatl, ni los modernos gramáticos, han llevado a cabo un análisis completo de las características estructurales y semánticas de los nombres de lugar en su conjunto.

En la mayoría de las gramáticas tan sólo se suele atender a las formaciones locativas, y con frecuencia no como si se tratara de una unidad en el contexto de la morfología. Así, por ejemplo, el primer gramático del

* *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 15, 1982, p. 37-72.

¹ Ascensión Hernández de León-Portilla, "Bibliografía lingüística nahua", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 10, 1972, p. 409-441.

náhuatl, fray Andrés de Olmos (1547), discute aspectos de las formaciones locativas al tratar acerca de “las preposiciones” y también a propósito de los nombres derivados de nombres o de verbos.² El padre Horacio Carochi (1645), al que debemos aportaciones muy estimables en relación con los locativos, se ocupa en parte del mismo tema en los capítulos sobre las “preposiciones que se componen con nombres”, y sobre “los nombres verbales locativos”.³ Entre los autores contemporáneos, J. Richard Andrews en su *Introduction to Classical Nahuatl*, y Michael Launey en *Introduction à la langue et à la littérature aztèques*, también distribuyen el tratamiento que hacen de las formaciones locativas en varios capítulos de sus respectivos libros.⁴

Mi propósito es ocuparme en este estudio de la formación de los locativos, muy en particular de los nombres de lugar, en náhuatl. Para ello adopto el siguiente esquema:

1. elaboración de un marco de referencia para clasificar y situar en él a las distintas entidades locativas
2. consideraciones acerca de las potencialidades connotativas de los nombres de lugar
- 3, 4 y 5. descripción de los elementos morfémicos (raíces, prefijos y sufijos) que pueden emplearse para estructurar los nombres de lugar
6. análisis de algunas metáforas muy frecuentes en los nombres de lugar
7. sintaxis de los locativos
8. representación gráfica de algunos sufijos locativos y de topónimos.

1. Las formaciones locativas

El marco de referencia que aquí ofrezco se destina a facilitar la comprensión de los atributos morfémicos de los nombres de lugar, en correlación con otras

² Andrés de Olmos, *Grammaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, publiée par Rémi Siméon, Paris, Imprimerie Nationale, 1875, p. 35-36, 45-46, 171-187.

³ Horacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana con declaración de los adverbios de ella*, México, Museo Nacional, 1892, p. 417-422, 453-460.

⁴ J. Richard Andrews, *Introduction to Classical Nahuatl*, Austin and London, University of Texas Press, 1975, p. 304-311, 320-326, 328-333; Michel Launey, *Introduction à la langue et à la littérature aztèques*, tome 1: Grammaire, Paris, L'Harmattan, 1979, p. 51-56, 116-123, 226-235.

especies de formaciones locativas, con varias de las cuales los topónimos comparten distintos atributos. En la clase o género lingüístico de los locativos cabe percibir varios subgéneros. Los reduzco aquí a siete:

- 1.1. Las partículas independientes, que pueden expresar de diversas maneras una referencia espacial adverbial en forma demostrativa: *nicān*, “aquí”; *oncān*, “allá”; *ōmpa*, “hacia allá o desde allá”; *nipa*, “más allá”; *ahco*, “arriba”; *nōhuiān*, “en todas partes”, etcétera; o que indican distintas posiciones, como *necoc*, “de ambos lados”; *ixtlapan*, “a los lados”; *chico*, “a un lado”. Un caso especial en este subgrupo es el de *cān*, “donde”, que puede usarse como una especie de adverbio interrogativo locativo, *¿cān?*, “¿dónde?” Esta misma entidad lingüística se encuentra como sufijo locativo adherido a raíces nominales, verbales, a algunas adjetivales, adverbiales y de partículas.
- 1.2. Los locativos que son nombres comunes, formados por medio de una raíz nominal y un sufijo (del conjunto de aquellos que tienen carácter locativizante), como, por ejemplo, *tepé-c*, “en el monte”, *petla-pan*, “en la estera”, *āca-tzālan*, “entre las cañas”. Estos nombres comunes locativos obviamente pueden incluir otros elementos morfémicos, como otros sufijos, o estar compuestos con otros nombres o adjetivos. Ello ocurre en los siguientes ejemplos: *xōchimi-l-tzālan*, “entre los campos cultivados de flores”, *iztac-petlapan*, “sobre la estera blanca”.
- 1.3. Los “adjetivos” locativizados estructurados por medio de una raíz de carácter “adjetival”, a la que se adhiere el sufijo *-cān* como en *miec-cān*, “en muchos lugares”, *nāuh-cān*, “en cuatro lugares”. *¿quēzqui-cān?*, “¿en cuántos lugares?”, *qual-cān*, “en el lugar bueno”.
- 1.4. Las formaciones verbales locativas estructuradas por medio de una raíz, la cual, conservando su connotación temporal, adquiere relación con un determinado sitio, al adherirse a ella un sufijo de carácter locativo, como en *tlahto-cā-n*, “lugar donde se ejerce el mando”, *to-tlaquā-yān*, “nuestro lugar de comer”.
- 1.5. Las formaciones pronominales locativas estructuradas por medio de los prefijos posesivos pronominales (empleados con connotación de meros pronombres personales), a los cuales se adhiere un sufijo locativo, como en *amo-pan*, “encima de vosotros”; *i-nāhuac*, “cerca de él, ella, o ello”; *no-tlān*, “a mi lado”; *tē-tlān*, “al lado de algunos”.



- 1.6. Las estructuras compuestas, formadas por un sustantivo precedido de una forma relativa del vocablo *chān-tli*, referido a un poseedor en la tercera persona del singular o del plural, *i-chān*, “en su casa de él o de ella, o en su región de él o de ella”, como en *Nezahualcoyotzin i-chān*, “en la casa de Nezahualcóyotl”, o simplemente usando otras formas del estado relacionado posesivo de *chān-tli*, como en *to-chān, México*, “en nuestra tierra (en nuestra casa), México”.
- 1.7. Los nombres de lugar o topónimos, es decir, los nombres propios de un pueblo, ciudad, provincia, región, etcétera, que generalmente se estructuran de modo semejante a las formaciones locativas descritas en 1.2., 1.4 y 1.6.

La diferencia específica de este último grupo se encuentra en el hecho de que estas formaciones son nombres propios de lugares individuales, en tanto que todas las otras son locativos que no se emplean como designaciones particulares de un sitio determinado en el ámbito geográfico de los pueblos de habla náhuatl. Ya hemos visto en 1.2, 1.3, 1.4, 1.5 y 1.6 muestras de diversos tipos de locativos de connotación “común”. Ejemplos de nombres propios de lugar son los siguientes: *Tlacō-pan*, “Lugar de jarillas”; *Chapoltepec*, “En el monte de los chapulines o langostas”; *Tēmoa-yān*, “Donde ocurre el descenso”; *Cuāuh-t-inchān*, “En la casa de las águilas”. Debe subrayarse ya que los nombres de lugar en náhuatl, con sus correspondientes sufijos locativos, de ordinario expresan algún atributo sobresaliente del lugar al que se refieren, o algún otro rasgo histórico, religioso, social o cultural del correspondiente sitio.

2. Las potencialidades connotativas de los nombres de lugar en náhuatl

La sumaria descripción que hemos hecho de los varios subgéneros de locativos muestra que la mayor parte de las entidades morfémicas nahuas (nombres, pronombres, verbos, “adjetivos”, y partículas) pueden adquirir

Meramente locativos

Topónimos

Nombres:

tepē-tzālan
“entre los montes”

Tzinācan-tēpe-c
“En el monte de los murciélagos”

Pronombres:

mo-tlān
"junto a ti"

To-pan
"Encima de nosotros"
(Lo que nos sobrepasa, los pisos
celestes, en contraposición al
Mic-tlan)

"Adjetivos"

mācuil-cān
"cinco lugares"

Qual-cān
"En el lugar del bien"
(Otro topónimo de
connotación religiosa)

Verbos:

no-cochiā-n
"mi lugar de dormir"

Techialo-yān
"Donde la gente es
observada"

Partículas

yuh-cān
"en un lugar así"

una relación espacial. Los siguientes ejemplos lo ilustran:

Atendiendo ahora directamente a los nombres de lugar, puede afirmarse que los nombres o verbos locativizados y usados como topónimos pueden incluir en su connotación una amplia gama de posibles relaciones. Por ejemplo, hay nombres de lugar con una relación pronominal definida o indefinida, de agente o paciente; con relación "de índole adjetiva", de posesión o de mero atributo; relaciones temporales, como las de ser el sitio donde se lleva a cabo una acción o tiene lugar determinado acontecer... Desde otro punto de vista, las connotaciones derivadas de los sufijos locativos dotan a los nombres de lugar con una gran variedad de recursos descriptivos. Así pueden expresarse referencias como las siguientes: "estar en", "encima de", "cerca de", "más allá de", "estar entre o en medio de", "a espaldas de, encima de, en la orilla de", "donde esto o aquello abunda o sucede", "en un lugar que tiene una relación temporal o de otro tipo con...", etcétera.

Como resultado de estos atributos descriptivos y de las posibilidades de relación de carácter pronominal, "adjetival" o verbal, buen número de nombres de lugar en náhuatl pueden llegar a tener una connotación equivalente a la de una frase u oración. Véanse los siguientes ejemplos: *Tla-pāccō-yān*, "Donde se hace el lavado de algo", *Te-namacō-yān*, "Donde se venden o truecan las piedras", *Tenextlatī-lō-yān*, "Donde se quema cal". De lo anterior se sigue que un análisis comprensivo de cualquier nombre de lugar implica precisar las connotaciones propias de los varios elementos



morfémicos que entran en su formación, así como la resultante semántica que conlleva el topónimo así integrado. A la luz de este requerimiento consideraremos los siguientes puntos:

3. Clases de raíces que pueden funcionar como núcleo constitutivo de un nombre de lugar.
4. Prefijos que pueden adherirse a dichas raíces.
5. Sufijos de connotación locativa y sus distintos valores semánticos.
6. Recursos metafóricos empleados frecuentemente en la formación de los nombres de lugar.

Complemento de los anteriores puntos serán algunas consideraciones sobre lo que puede describirse como “la sintaxis de los nombres de lugar”.

3. Clases de raíces que pueden funcionar como núcleo de un nombre de lugar

El análisis de vocablos empleados como nombres de lugar muestra que tanto raíces nominales como verbales pueden funcionar como elemento nuclear de sus correspondientes estructuras. Las dos listas siguientes lo ilustran:

Raíces verbales

Amēyal-co
“Donde brota el agua”

Chichīpinalō-yān (tlan)
“Donde gotea con frecuencia”

Cholōl-lān (tlan)
“Lugar de la huida”

Tocempopolihui-yān
“Nuestro común lugar de perdemos”

Tēmoa-yān
“Donde el descenso tiene lugar”

Raíces nominales

Aca-tlān
“Lugar de cañas”

Caltēn-co
“En la orilla de las casas”

Huēy-ā-pan
“En el agua grande”

Nex-pan
“Sobre las cenizas”

Tlach-co
“En el sitio del juego de pelota”

En la primera lista tenemos varias raíces verbales funcionando como elementos nucleares: *mēya*, “manar”; *chipīni*, “gotear”; *cholōa*, “huir”; *popilihui*, “perecer”, y *tēmoa*, “descender, bajar”. En la segunda lista son raíces nominales las que constituyen el núcleo de la estructura: *āca-tl*, “caña”; *calli*, “casa”; *ā-tl*, “agua”; *nex-tli*, “ceniza”, y *tlach-tli*, “juego de pelota”.

Como lo muestran estos ejemplos, los núcleos radicales, además de recibir los sufijos locativos, pueden entrar en diferentes formas de composición con otras entidades lingüísticas, que pueden ser de los géneros de los nombres, verbos, “adjetivos” y adverbios. Las entidades que entran en composición con los elementos nucleares en los ejemplos citados son las siguientes: *ā-(tl)*, “agua”; *tēn-(tli)*, “labio, orilla”; *huēy*, “grande”, y *cem*, “uno”.

Otro rasgo digno de atención en el caso de las raíces verbales es que éstas pueden funcionar enriquecidas con diferentes elementos de sus varias formas de flexión (número, modo y voz). En los ejemplos aducidos *mēya-l(o)* y *chichīpina-lō* ostentan una connotación que corresponde a la de su voz pasiva. *Tēmoa-yā-n* está estructurado a partir de una forma impersonal en *-oa*, y el sufijo *-yān*. El nombre de un lugar mítico: *To-cem-popilihui-yā-n* está formado de la tercera persona del singular del tiempo imperfecto de *popilihui*. Otras raíces temáticas verbales, que incluyen diversas formas de flexión, funcionan asimismo como núcleos de nombres nahuas de lugar.

Las raíces temáticas nominales que sirven como núcleo para formar nombres de lugar pueden entrar en composición con otros nombres, “adjetivos”, adverbios y nombres verbales, como en los siguientes ejemplos:

Cōā-tepēc: *cōā-tl*, “serpiente”+ *tepētl*, “monte”, “En el monte de la serpiente”

Iztāc-calco: *iztāc*, “blanca”+ *calli*, “casa”, “En la casa blanca”

Huey-āpan: *huey*, “grande”+ *ātl*, “agua”, “En el agua grande”

Ahuiliz-āpan: *ahuiliztli*, “alegría”+ *ātl*, “agua”, “En las aguas alegres”

Otras modificaciones pueden ocurrir, que afectan a las raíces temáticas verbales. Un ejemplo es la reduplicación, como en el caso de *Chi-chīpina-loyān*. Tales modificaciones suelen desempeñar una función semántica complementaria.

4. Prefijos que pueden adherirse a las raíces de los nombres de lugar

Para formar los nombres de lugar y, en general, los locativos, pueden emplearse algunos prefijos y un considerablemente grande número de sufijos. Como ya se notó, los sufijos locativos, dotados de una variedad

de recursos descriptivos, pueden adherirse indistintamente a raíces verbales o sustantivales. De esta suerte se forman los nombres de lugar y, genéricamente, diversos locativos. En lo que toca a los prefijos, debe hacerse una distinción. En tanto que diversas clases de formaciones locativas pueden estructurarse con prefijos pronominales posesivos (que funcionan como indicadores de una relación pronominal personal), son muy raros los nombres de lugar que incluyen tales prefijos. Los siguientes ejemplos, tomados del *Arte* de Horacio Carochi, ilustran esto en el caso de los locativos:

no-nemiān, "lugar donde yo vivo"

to-cochiān, "lugar donde dormimos"

īn-tlaquāyān ichmameh, "lugar donde comen las ovejas".⁵

Además existen otras formaciones locativas en las que algunas partículas se combinan con los mismos prefijos pronominales. Aunque tales entidades lingüísticas funcionan de ordinario como meros locativos, hay unos pocos casos en que el vocablo así estructurado adquiere el carácter de un nombre de lugar. Esto es verdad en algunos términos usados para designar sitios de connotación metafísica o religiosa.

Como meros locativos:

mo-pan, "encima de ti"

no-nāhuac, "cerca de mí"

ī-cām-pa, "a espaldas de él"

to-tech, "cerca de nosotros"

Citaremos de nuevo un término formado con una estructura semejante y que se usa como un nombre de lugar de connotación metafísica:

To-pan, "Encima de nosotros"

(Lo que está encima de nosotros, que nos sobrepasa.)

Este vocablo se emplea en los textos clásicos para designar al Más Allá, el lugar donde está la morada de los dioses. Con frecuencia *To-pan* se menciona junto con el nombre del sitio que es su contraparte, *Mictlan*, "El lugar de los muertos", es decir, el sitio que se encuentra debajo de la superficie terrestre.

⁵ Horacio Carochi, *op. cit.*, p. 453.

Otros prefijos pronominales, de connotación indefinida, pueden adherirse indistintamente a locativos en general o a nombres de lugar. Tales prefijos de connotación indefinida son *tē-* (“alguien, algunos”), *ne-* (para estructurar formas impersonales) y *tla-* (“algo, alguna cosa”). Los siguientes nombres de lugar son ejemplos de esto:

Tē-chialō-yān, “Donde la gente es observada”

Tē-nāmicō-yān, “Donde la gente se encuentra”

Ne-pōhual-co, “Donde se hace un censo”

Tla-pāccō-yān, “Donde algo es lavado”

5. Sufijos de connotación locativa y sus distintos valores semánticos

Estos sufijos son el elemento morféxico clave, que transforma a la raíz verbal o nominal en un locativo o en un nombre de lugar. Es importante establecer una distinción entre estos sufijos locativos y otros sufijos (dotados con diversas clases de connotación) que también pueden encontrarse como parte de la estructura integral de muchos nombres de lugar. Me refiero a sufijos como los que pueden incorporarse a nombres comunes o verbales o a nombres propios para expresar ideas como las de reverencia, *-tzin*; pequeñez o disminución, *-pil*, *-pol*, *-ton (tli)*; posesión, *-huā*, *-ē*.

Los sufijos locativos, es decir, el elemento morféxico clave que transforma a una raíz verbal o nominal en un nombre de lugar, integran un conjunto en el que pueden distinguirse varios subgrupos:

- 5.1. Aquellos que genéricamente connotan locación.
- 5.2. Los que añaden una referencia complementaria a la mera idea de locación, como las de “encima de”, “junto a”, “en el interior de”, “al otro lado de...”.
- 5.3. Los que transforman a una raíz verbal en un nombre de lugar.

5.1. *Sufijos que connotan genéricamente locación.* Dos sufijos, *-c* y *-n*, integran este subgrupo.

5.1.1. *-c* es un elemento morféxico que, ocupando el sitio del sufijo nominal absoluto, locativiza a numerosas raíces nominales. Su connotación precisa es la de referir el nombre al que se adhiere a una locación específica. El sufijo *-c* se convierte en *-co* cuando la raíz del vocablo termina en una consonante.

Raíces Nominales

Meramente locativos

ilhuica-c
“en el cielo”*xīcal-co*
“en la jícara”*to-cal-tzin-co*
“en nuestra estimada casa”

Nombres de lugar

Chapul-tepē-c
“En el monte del chapulín (o langosta)”*Iztāccal-co*
“En la casa blanca”*Tlach-co*
“En el lugar del juego de pelota”

Además de las raíces nominales ordinarias, también algunas raíces verbales pueden locativizarse por medio del sufijo *-co*, como en:

Meramente locativos

nenāhuatīl-co
“donde se da una orden”*nenōtzal-co*
“donde se da un acuerdo”

Nombres de lugar

Ā-mēyal-co
“Donde mana el agua”*Tlāl-manal-co*
“Donde se extiende la tierra”

El sufijo *-c* puede conferir también una connotación locativa a varias partículas y a algunos nombres de las partes del cuerpo humano los que, como los veremos en 6, enriquecen así con un sentido metafórico la significación de que son portadores los núcleos de los locativos o los nombres de lugar.

5.1.2. Por su parte *-n* es un elemento morfémico locativizante que puede incorporarse a dos tipos de formaciones diferentes:

- a. formaciones nominales estructuradas ya con otros sufijos que connotan determinada posición u otros atributos.
- b. raíces verbales que de este modo combinan su significación temporal con otra de carácter locativo. Atenderemos a estas formaciones en 5.3.

El sufijo locativo *-n* puede adherirse a raíces nominales que tienen ya modificada su connotación debido a la presencia de uno de los siguientes elementos morfémicos: *-cā-*, *-mā-*, *-pa-*, y *-tlā-*.

-cā-n, “donde algo está, se encuentra, o se halla”

El sufijo *-cā-n* se adhiere a nombres que connotan posesión o tienen una significación abstracta o colectiva, así como a algunas raíces “adjetivales”. Ejemplos:

Mich-hua-cā-n, “Lugar donde se posee pescado”

Ama-quēm-eh-cān, “Lugar donde hay gente que tiene vestido de papel de amate”

Tiza-yō-cān, “Lugar donde abunda la greda”

Qual-cā-n, “Lugar bueno”

Yēc-cā-n, “Lugar recto”

(Los dos últimos vocablos integran una expresión pareada, un difrasismo, empleado en los textos clásicos para designar un sitio ideal, la morada de la felicidad y de los valores morales.)

-mā-n, “donde algo se extiende sobre una superficie” (¿Relacionado con *-mani*, “extenderse”?)

Ol-mā-n, “Donde se extiende el hule”

Cōl-i-mā-n, “El lugar donde yacen los abuelos”.

-pa-n, “en, encima de” (¿Relacionado con *panī*, “sobre”?)

Tlacō-pa-n, “En el lugar de las jarillas”

Huēy-ā-pa-n, “En el agua grande” (o en el río grande).

-tlā-n, “en, entre”

Aca-tlā-n, “Lugar de cañas”

Coá-tlā-n, “Lugar de serpientes”.

El sufijo *-tlā-n* también entra en otra formación de locativos y de nombres de lugar, incorporando el prefijo pronominal *-ī-* (“suyo de él, de ella o de ellos”). La forma *-tlan* (así con vocal breve), funciona como un sufijo locativo más complejo, con la significación de “entre”,



"cerca de..." o "en compañía de...". Se adhiere al nombre por medio de la partícula ligativa *-ti-* que, por, asimilación con la siguiente *-i-* de *i-tlan*, aparece como una *-t-* en los siguientes casos:

Cuāuh-t-i-tlan, "Entre los árboles"

Te-nōch-t-i-tlan, "Cerca de (o entre) los tunaes silvestres".

Algunos nombres de lugar más recientes, de forma híbrida nahua-castellana, se han estructurado de este modo:

Polo-t-i-tlan, "Entre (miembros de) los Polo (la familia de los Polo)".

El papel desempeñado por *-n*, como un sufijo que confiere carácter locativo a raíces verbales, será considerado en 5.3.

5.2. *Sufijos que añaden otras referencias complementarias a la idea de locación.* Hemos considerado ya el caso de las formaciones locativas en las que entran los sufijos *-cā-n*, *-mā-n*, *-pa-n* y *-tlā-n*, en las cuales *-n* posee un sentido locativo de carácter genérico. Ahora vamos a atender a otros sufijos (algunos de ellos compuestos con el sufijo *-c*), que añaden referencias espaciales complementarias a la mera idea de locación.

Sufijos que entran en composición con *-c*:

icpa-c, "encima de, en la cabeza de"

Tlāl-t-icpa-c, "Sobre la tierra"

Tepē-t-icpa-c, "Encima del monte"

nāhua-c, "cerca de"

Cuauh-nāhuac, "Cerca de los árboles"

Tepe-nāhuac, "Cerca del monte"

nal-co, "del otro lado de"

Ā-nāl-co, "Del otro lado del agua"

Ātōyā-nāl-co, "Del otro lado del río"

Otros sufijos locativos añaden también distintas maneras de referencia espacial:

-tlah (o *-lah*), "donde hay abundancia de..."

Cuauh-tlah, "Donde abundan los árboles"

Me-tlah, "Donde abundan los magueyes"

Una forma compuesta de *-tlah* es *ne-pan-tlah*, que puede emplearse como partícula independiente y que significa literalmente “donde hay cruce, superposición o relación recíproca”, es decir en “un punto central” o genéricamente, “en medio de”. Véanse los siguientes ejemplos:

Tlāl-nepan-tlah, “En el medio de la tierra”

Cal-nepan-tlah, “En el medio de las casas”

-tech, “cerca de”

Teo-cal-ti-tech, “Cerca del templo”

-tzālan, “entre”

Tepē-tzālan, “Entre los montes”

Āca-tzālan, “Entre las cañas”

Otras formaciones meramente locativas pueden también estructurarse por medio de algunos de estos sufijos adheridos a los prefijos pronominales posesivos, como en los siguientes casos:

īn-ne-pan-tlah
“en medio de ellos”

to-nāhua-c
“cerca de nosotros”

mo-tech
“cerca de ti” acuerdo”

amo-tzālan
“entre vosotros”

5.3. Sufijos que transforman una raíz temática verbal en un nombre de lugar. Varias clases de nombres de lugar (y también de locativos en general) pueden formarse a partir de raíces temáticas verbales que pueden o no incluir varios tipos de flexión. Además de los nombres verbales locativizados, a los que ya atendimos en 5.1.1., pueden formarse otros locativos y nombres de lugar por medio de sufijos incorporados a las siguientes formas de flexión de las raíces temáticas verbales:

- 5.3.1. Las que connotan la tercera persona singular de tiempo imperfecto, *-yā + n*.
- 5.3.2. Las que significan la tercera persona singular del presente, en la voz impersonal + sufijo *-yā-n*.
- 5.3.3. Las que expresan la tercera persona del singular del pretérito (sin el prefijo *o-*, característico de dicho tiempo del verbo náhuatl) + el sufijo *-cā-n*.

Debe concederse particular atención a las diferencias que se derivan de las distintas clases de verbos y del valor semántico de las varias formas de flexión a partir de las cuales se estructuran los nombres de lugar. Las posibilidades de formación locativa están así condicionadas al carácter transitivo, intransitivo, personal o impersonal, del verbo, y también al posible empleo de prefijos pronominales posesivos. A continuación consideraremos dichas posibilidades.

5.3.1. Nombres de lugar formados a partir de una raíz temática verbal con flexión de imperfecto, singular. La connotación temporal-espacial propia de estos nombres de lugar es la de “donde ello de ordinario se realiza” o “donde algo o alguien es el sujeto u objeto de una determinada acción”.

Varias son las formaciones que pueden estructurarse. Todas tienen en común el sufijo locativo *-n* adherido a la forma flexionada en *-yā* del tiempo imperfecto, en tercera persona del singular. Como ya dijimos, una variedad de formaciones posibles se deriva de las diferencias en la voz (activa o pasiva) y del carácter transitivo o intransitivo de la raíz verbal.

Formaciones a partir de raíces temáticas verbales en la voz activa. La mayoría de estas formaciones son meros locativos, nombres comunes. Incluyen de ordinario prefijos pronominales posesivos, como en los siguientes casos:

no-nemi-yā-n, “mi lugar de vivir”
to-yāō-chihua-yā-n, “nuestro sitio de hacer la guerra”

Un ejemplo de nombre de lugar con una estructura parecida, dotado de connotación metafísica, es:

To-cem-popolihui-yā-n, “Nuestro común lugar de perecer”

Formaciones a partir de raíces temáticas verbales en la voz pasiva. Estas formaciones incluyen al sufijo que connota voz pasiva *-lo + yā-n*. La raíz verbal va precedida de ordinario por un nombre que funciona como objeto que recibe la acción del verbo. Algunas veces desempeñan un papel semejante los prefijos *tē-* o *tla-*:

Chaca-mā-lō-yā-n, “Donde se pesca el camarón”
Zoqui-āna-lō-yā-n, “Donde se saca barro”
Tla-(i)ch-pāna-lō-yā-n, “Donde se hace el barrido de algo”
Tē-chia-lō-yā-n, “Donde la gente es observada”

5.3.2. Nombres de lugar formados de una raíz verbal temática, de connotación impersonal. En estas formaciones el mismo sufijo locativo *-n* se adhiere a la inflexión *-iā* (*-yā*) del tiempo imperfecto de las raíces temáticas impersonales en *-oa* (*-hua*).

Temoa-yā-n, "Donde tiene lugar el descenso"

Ximōa-yā-n, "Donde ocurre el descarnamiento"

(Este último nombre de lugar tiene una connotación religiosa y es de hecho otra designación del *Mic-tlan*, "Lugar de los muertos".)

5.3.3. Nombres de lugar formados a partir de una raíz temática con flexión de tercera persona, singular, del pretérito. Estos topónimos se estructuran incorporando el sufijo *-n* o *-cā-n* al verbo flexionado en pretérito pero desprovisto del prefijo *ō-* característico de dicho tiempo. La connotación de estos nombres de lugar (y en general de los locativos así formados) es la de "realización permanente de aquello que se expresa".

Tlacuiloh-cā-n, "Lugar donde se pinta o se hace una pintura"

Cācālo-mā-cā-n, "Lugar donde se cazan cuervos"

Āl-pano-cā-n, "Lugar donde se atraviesa el agua"

Āl-chichi-cā-n, "Donde el agua está amarga"

Estos nombres de lugar están formados como derivaciones de las siguientes raíces temáticas verbales en el tiempo pretérito:

ō-tlacuiloh, "(él) lo pintó"

ō-mā, "(él) cogió, atrapó"

ō-panō-c, "(él) atravesó"

ō-chichi-x, "(ello) amargó"

Además de nombres de lugar como éstos, también pueden estructurarse en forma semejante muchos locativos ordinarios:

cōn-chīuh-cān, "donde hacen jarros"

(de *cōm-itl* y *chīhua*, *ō-chīuh*: "él hizo")

tlahto-cān, "lugar donde se habla o se manda"

(de (*ō*) *tlahto*), "él habla o manda"

("corte o palacio de grandes señores")

Hay también otras formaciones que incluyen prefijos pronominales posesivos.



i-pēuh-cān, "su lugar de comenzar"
(de *o-pēuh*, "él comenzó")
to-cuiltōno-cān, "nuestro lugar de ser ricos (donde somos ricos)"
de *ō-cuiltōno*, "él fue rico"

Puede citarse aquí un término que pertenece a la clase de aquellos que tienen una connotación metafísico-religiosa: *Quēn-on-amih-cān*, cuyo probable significado es: "Cómo-allí-hay-existencia-lugar", es decir, "¿Qué clase de existencia hay allí?" Este peculiar topónimo está compuesto de los siguientes elementos:

quēn, "qué clase de, cómo"
on, "allí"
amih, "existe, hay existencia"
-cān, "donde"

Términos como *Quēnōnamih-cān*, *To-cem-popolihui-yān* y *Ōmeyō-cān*, muestran cómo se formaban complejos nombres de lugar para designar, en la esfera de lo religioso, regiones o sitios que trascendían el ámbito de la experiencia humana.

6. Recursos metafóricos empleados con frecuencia en la formación de los nombres de lugar

Tres géneros de recursos consideraremos aquí:

- 6.1. El uso de una forma relativa del vocablo *chāntli* para estructurar varios nombres de lugar.
- 6.2. La formación de nombres de lugar de connotación calendárica.
- 6.3. Nombres de lugar que incluyen raíces de vocablos que connotan diversas partes del cuerpo humano.

6.1. *El empleo de una forma relativa de chān-tli para estructurar varios nombres de lugar.* Este procedimiento ha sido ya descrito en 1.6. Aquí será suficiente añadir que la forma *chān-*, que es la raíz de *chān-tli*, "casa, hogar", se empleó probablemente como una entidad locativa, tanto por razón de su valor semántico como por dar la impresión de que su terminación en *-n* era una especie de indicador de locativo. Ejemplos:

Yohual-īchān, "En la casa de la noche"

Cōātl-īchān, “En la casa de la serpiente”
Cuāuh-t-īnchān, “En la casa de las águilas”

6.2. *La formación de nombres de lugar con referencias calendáricas.* Un rasgo cultural típico del ámbito de los pueblos nahuas (y en menor grado de otros de Mesoamérica) es el uso de fechas como núcleo lingüístico al cual se incorporan sufijos locativos. De este modo se estructuró buen número de topónimos. Tales formaciones, nombres propios de una población o lugar, connotaban al dios o diosa cuyo nombre calendárico era el de esa fecha determinada, en la que se le rendía particular forma de culto.

En náhuatl, al igual que en otras lenguas mesoamericanas, las fechas, dentro del calendario ritual-astrológico de 260 días, se expresaban por medio de dos elementos: un numeral (del 1 al 13) y el signo de un día (había 20 de dichos signos). Todas las fechas del *tonalpohualli*, calendario de 260 días, se enunciaban siempre en singular, aun cuando el signo del día estuviera precedido por numerales del 2 al 13. Este tipo de formaciones lingüísticas, complementadas por un sufijo locativo, se encuentra con relativa frecuencia en la toponimia acuñada por los nahuas.

Ōme-tōch-co, “En el lugar de 2-Conejo” (Ometusco)
Ōme-ā-pan, “En el lugar de 2-Agua”
Nā-olīn-co, “En el lugar de 4-Movimiento”
Mācuil-āca-tlan, “En el lugar de 5-Caña” (Esta es una formación diferente debido a la presencia del sufijo *-tlan*)
Chicōn-cōā-c, “En el lugar de 7-Serpiente”
Chicnāuh-(o)līn-co, “En el lugar de 9-Movimiento”

6.3. *Formación de nombres de lugar que incluyen raíces que connotan diferentes partes del cuerpo humano.* Particular atención merece este tipo de nombres propios de lugar y de locativos comunes que incorporan a su núcleo raíces de vocablos que significan una parte del cuerpo humano para describir así metafóricamente algunas características geográficas del sitio que connotan. Sin pretender dar aquí una enumeración exhaustiva, registraré los vocablos más frecuentemente empleados en nombres de lugar que aparecen en los textos o que se conservan en la toponimia de México y Centroamérica. En la enumeración sigo “un orden anatómico”, es decir, que nuestra lista comienza con los términos que se relacionan con la “cabeza” y termina con los que corresponde a los “pies” y a los “dedos de éstos”.



tzontli
"cabellera"
(en la parte superior, arriba)

Ā-tzon-pan
"Agua-cabellera-encima"
(En la cabellera del agua)
En las aguas que vienen de una altura (?)

cuāitl
"cabeza"

Cuā-ton-co
"En-la pequeña-cabeza"
(El pequeño promontorio)

ixtli
"rostro, ojo"
(superficie)

Ātl-ix-co
"Agua-rostro-lugar"
(En la superficie del agua)

nacaz-tli
"oreja"

Xāl-ix-co
"Arena-rostro-lugar"
(En la superficie de la arena)

Tepē-nacaz-co
"Monte-oreja-lugar"
(En la cavidad del monte)

yacatl

Oāx-yaca-c
"Guaje-(calabaza)-nariz-lugar"
(Donde principian los guajes o calabazas)

camatl
"boca"

Tepē-yaca-c
"Monte-nariz-lugar"
(Donde principian los montes)

tentli
"labio"
(orilla)

Te-cama-c
"Piedra-boca-lugar"
(En la boca de piedra)

A-ten-co
"Agua-orilla-lugar"
(En la orilla del agua)

Cuauh-ten-co
"Árboles (bosque)-labio-lugar"
(En la orilla del bosque)



tepotztli
"espalda"
(a espaldas de)

Cuauh-tepotz-co
"Árboles (bosque)-espalda-lugar"
(A espaldas del bosque)

cuitlapantli
"espalda"
(a la espalda de)

Ātepotz-co
"Agua-espalda-lugar"
(A espaldas del agua)

Tepē-cuitlapantli
"Monte-espalda"
(A espaldas del monte)

xīctli
"ombligo"

Xic-co
(escrito Xico)
"Ombligo-lugar"
(En el lugar del ombligo)

Tlāl-xic-co
"Tierra-ombligo-lugar"
(En el ombligo de la tierra)
Es este un nombre de lugar
mítico

tzīntli
"trasero, ano"
(base, parte inferior)

Tepe-tzīn-co
"Monte-trasero-lugar"
(En la base de la montaña)

īhtitl
"abdomen"

Mezqui-htic
"Mezquite-en-el-interior-lugar"
(En-el-interior-del-bosque-de-
mezquites)

icxitl
"pie"

Teō-cal-icxi-tlān
"Dios-casa-pie-lugar"
(Al pie de la casa del dios)

xopil
"dedo del pie"

Te-xopil-co
"Piedra-dedo-del-pie-lugar" (En
las extremidades de piedra, o



7. Consideraciones acerca de la sintaxis de los nombres de lugar

El análisis de textos clásicos muestra que los nombres de lugar pueden desempeñar diversos papeles en la oración:

- 7.1. Un nombre de lugar puede ser sujeto o predicado en oraciones que con frecuencia incluyen otros nombres o locativos.
- 7.2. Dos o más nombres de lugar pueden aparecer juntos, con una especie de connotación complementaria.
- 7.3. Los nombres de lugar, como parte de un predicado, pueden desempeñar diversas funciones morfémicas (“adjetivales”, de complemento directo o indirecto).
- 7.4. Los nombres de lugar de ordinario expresan una referencia locativa del tipo de las que se conocen en las gramáticas indoeuropeas como “complemento circunstancial que connota espacio o lugar”.
- 7.5. Los nombres de lugar, y en general los locativos ordinarios, pueden relacionarse de varias maneras con ideas de dirección o movimiento (hacia, desde...).

7.1. *Los nombres de lugar que funcionan como sujeto o predicado en la oración.* Los nombres de lugar pueden desempeñar el papel de sujeto o predicado en oraciones que de ordinario incluyen otros nombres de lugar o meros locativos. En tales casos la oración puede formarse sin que sea necesaria la presencia explícita de un verbo. Ejemplo de una oración con verbo explícito:

Xippacōyān, in āxcān itōca muchīuhtica in āltepētīl in īnāhuac Tōllān...

(*Códice Florentino*)

Xippacōyān (“Donde se hace el lavado de las turquesas”), ahora se ha hecho su nombre de un pueblo junto a Tollan...

(*Xippacoyan* es ahora el nombre de un pueblo cerca de Tollan...)

Ejemplo de una oración sin verbo explícito:

Mexīco in tlīlāpan...

(Colección de *Cantares Mexicanos*)

México (está o se halla) en las aguas oscuras...



Un ejemplo de un nombre de lugar que funciona (sin que haya otro locativo) como sujeto de una oración y que se sitúa al final de la misma, es el siguiente:

Auh yhuan ynic ōtzintic, ynic opēuh ynic ōnelhuayōhuac in huēy altēpetl in Mexico Tenōchtitlān...

(*Crónica Mexicáyotl*)

Y también así empezó, así comenzó, así se enraizó la gran ciudad, México Tenochtitlan...

7.2. *Dos o más nombres de lugar juntos, y que adquieren una connotación complementaria.* A veces dos o más nombres de lugar aparecen en los textos, dotados de una connotación complementaria y referidos a la misma localidad o región. En el caso de estos nombres de lugar pareados puede considerarse que uno funciona como una especie de sujeto (o nombre propio principal) y que el otro, o los otros, son nombres secundarios con una función “adjetival” o predicativa. Veamos los siguientes ejemplos:

Mexico, Tenōchtitlān

“México, junto a los tunaes silvestres”

Āztlān, Chicōmoztōc,

“En el lugar de las garzas, en el lugar de las siete cuevas”

Formaciones semejantes pueden encontrarse en el caso de vocablos meramente locativos, como en el siguiente caso:

in t̄xtlahuacān, in texcallān

“en la llanura, en la región pedregosa”

7.3. *Nombres de lugar como parte integrante de un predicado.* Los nombres de lugar pueden también incluirse como partes integrantes de un predicado y, en tal caso, pueden desempeñar diferentes funciones sintácticas. Veamos los siguientes ejemplos:

Auh inic quitōcāiōtiq̄eh Teōtioacān...

(*Códice Florentino*)

Y así ellos lo nombraron Teotihuacan... (En este ejemplo, Teotihuacan aparece en relación con lo que es complemento directo del verbo nombrar, “lo nombraron”, Teotihuacan...)



In ōtepēuh Āxāyācatl nōhuiān, Mātlatzinco, Malīnalco, Ocuillān...

(Colección de *Cantares Mexicanos*)

Conquistó Axayácatl por todas partes [conquistó] Matlatzinco, Malinalco, Ocuillan... (En este ejemplo los varios nombres de lugar vuelven explícito lo que se ha enunciado, *nōhuiān*, “por todas partes”, ya que vienen a declarar cuáles son esas partes o sitios que Axayácatl ha conquistado.)

7.4. *Nombres de lugar que expresan una referencia meramente locativa.* Como podría esperarse, la referencia locativa, es decir connotar el sitio donde ocurre lo que se expresa en la oración, constituye la función con mayor frecuencia desempeñada por los nombres de lugar. Precisamente porque éstos están estructurados con la ayuda de sufijos de significación locativa, cualquier nombre de lugar se torna inconfundible y puede ser incluido en una oración al principio, al medio o al final de ella. En los siguientes ejemplos, los nombres de lugar ocupan precisamente posiciones distintas en la oración.

In Tōchtēpec moxehualōyah in pōchtecāh...

(*Códice Matritense*)

En Tōchtēpec se dividían los mercaderes...

(*Códice Matritense*)

Nāuhxihuitl in caltzaotimanca, in Cuauhtēncō...

(*Códice Matritense*)

Cuatro años permaneció en prisión, en Cuauhtenco...

In ixquintin Mexico nemih, in pōchtēcah...

(*Códice Matritense*)

Todos ellos, los que en México viven, los mercaderes...

7.5. *Los nombres de lugar pueden entenderse en función de dirección o movimiento.* Cuando en una oración se expresa la idea de dirección o movimiento (hacia, desde...), en relación con un lugar cuyo nombre propio se está dando, de ordinario tal indicación la lleva a cabo el verbo, bien sea en función de su propia connotación, o entrando en composición con otro verbo auxiliar, o por medio de partículas:

In ic huāl ahciah nican Mexīco...

(*Códice Matritense*)

Así se acercaban aquí, a México...

Auh in ompa calaquiah Xīcalānco...

(Códice Matritense)

Y allá, ellos entraban a Xicalanco...

En algunos casos el sufijo *-pa* se incorpora al nombre de lugar (o a la formación locativa), para expresar la idea de dirección “hacia”, o “desde”. El siguiente texto, en el que se hace referencia a los nombres de los cuadrantes cósmicos, incluye precisamente el sufijo *-pa* para connotar en este caso la dirección “hacia”.

Ce Tōchtli motēnehua Huitztlām-pa xiuh-tōnalli...

In yehuātl Ācatl mihtoā Tlāupco-pa tōnalli...

Auh... in Tecpatl motēnehua Mictlām-pa tōnalli...

Yn Calli motēnehua Cihuātlam-pa tōnalli...

(Códice Matritense)

1-Conejo se nombra el signo del año hacia el Rumbo de las espinas [el sur]...

Y ese Caña se dice el signo hacia la Región de la luz... [el este]...

Y... pedernal se dice el signo hacia la Región de los muertos [el norte]...

Casa, se dice, el signo hacia la Región de las mujeres [el oeste]...

8. *Representaciones glíficas de los nombres de lugar en náhuatl.* El estudio de algunas inscripciones en piedra y de varios manuscritos nativos (códices) de la región central de México, pintados y “escritos” por medio de glifos, revela que entre los grafemas más frecuentemente empleados sobresalen los que corresponden a nombres propios de lugares y de personas. Como Charles E. Dibble lo ha señalado:

Las características morfológicas del náhuatl facilitaron el uso de símbolos silábicos... Los nombres en náhuatl pierden la sílaba final o la combinación consonántica de suerte que vocablos de dos sílabas se convierten en monosilábicos, teniendo de ordinario la estructura CVC. Los sufijos locativos eran en su gran mayoría monosilábicos. Por ejemplo: *pōc(tli)*, “humo” + *tlān(tli)*, “dientes”, homónimo de “cerca”, se lee *Pōctlān*, “Cerca del humo”.⁶

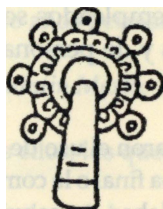
El corpus de las fuentes para el estudio de las representaciones glíficas de los nombres de lugar en náhuatl incluye las inscripciones que aparecen

⁶ Charles E. Dibble, “Writing in Central Mexico”, en Robert Wauchope, *Handbook of Middle American Indians*, 10, part 1, Austin, University of Texas Press, 1971, p. 330.

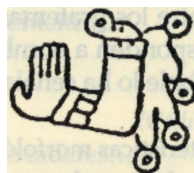
en la llamada “Piedra de Tízoc”, así como los códices del periodo colonial temprano, la *Tira de la Peregrinación (Códice Boturini)*, la *Matrícula de Tributos*, *Códice Mendoza*, *Códice Xólotl*, y otros varios manuscritos de fechas posteriores en el siglo xvi, como los códices *Vergara*, *Kingsborough*, *Azcatitlan*, *Telleriano-Remensis* y la *Matrícula de Huexotzinco*, esta última sobre todo en razón de los miles de glifos que incluye para expresar nombres propios de personas.

En el caso de la “Piedra de Tízoc”, la mayoría de sus quince nombres de lugar parece estar estructurada por medio de figuras estilizadas (pictogramas) que se complementan a veces con ideogramas. Cuatro o cinco nombres de lugar que allí se registran parecen implicar una forma de representación fonética. Ejemplos son los glifos que parecen corresponder a los nombres *Chalco* y *Acolman* (o tal vez *Acolhuacan*). El glifo de Chalco tiene como su grafema principal la representación de un *chāl-chihuitl* (un chalchihuite o jadeita), que evoca fonéticamente el sonido de la primera sílaba del nombre de lugar *Chālco*.

El glifo de Acolman incluye el pictograma que connota el sonido de *a*, es decir, la representación de *ā-tl*, “agua”, y los de *ācolli*, “brazo” y *mā-i-tl*, “mano”, por medio de los cuales se estructura, como un compuesto, *Ā-col-mān*.



Chālco



Ācolmān

Los investigadores que durante las últimas décadas se han ocupado de la escritura nativa de la región central de México, entre ellos Charles E. Dibble (1960, 1971), Karl A. Nowotny (1959, 1963, 1967), Henry B. Nicholson (1973), Hans J. Prem (1970, 1971), y Joaquín Galarza (1980), coinciden en afirmar que la tendencia hacia el empleo de elementos fonéticos parece que se incrementó en los años inmediatamente anteriores a la Conquista. La corriente “foneticista”, en particular para escribir los nombres de personas y lugares, se difundió ampliamente, como lo muestran los códices

que hemos mencionado entre las fuentes principales. Más aún, como lo ha mostrado Galarza (1980),⁷ el interés por emplear las representaciones fonéticas dio lugar a la invención de nuevos grafemas, para consignar por medio de ellos sobre todo nombres de personas en castellano, como los de algunos santos y otros individuos prominentes en el ámbito de la Nueva España.

Tomando en cuenta las aportaciones de los investigadores que he citado, así como lo que he podido allegar, cabe sostener que los *tlacuiloqueh* o escribanos indígenas se valieron de varios grafemas para representar fonéticamente distintos sufijos de connotación locativa. Los sufijos que así pudieron representar son los siguientes:

- tlān*, -*lān* y -*titlan* (diente, dientes, *tlān-tli*), “en, entre, cerca de”
- pan* (una bandera, *pan-tli*), “en, sobre”
- nāhuac* (voluta de la palabra, que alude a la expresión: *en nāhua-tl*, “habla clara”), “cerca de”
- icpac*, “encima de, en lo alto de”
- co* (un jarro, *cō(m)-itl*), “donde algo se encuentra”
- tzīn-co* [parte inferior del cuerpo, *tzīn-tli* y un jarro *cō(m)-itl*], “donde algo estimado se encuentra”
- īxco* [“rostro, faz, superficie”, *īx-tli*, y un jarro, *cō(m)-itl*], “en la superficie de”
- mān* (una mano, *mā-itl*), “donde algo se extiende”
- yaca-c* (una nariz, *yaca-tl*), “donde comienza...”

Estos son los grafemas que se emplean en cada caso:



tlān-tli
“diente, dientes”

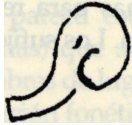
Es este un grafema que, de manera estilizada, representa dos dientes acompañados de una parte de la encía. Su valor fonético es -*tlān*, “en, entre, cerca de”.

⁷ Galarza, Joaquín, *Estudios de escritura indígena tradicional azteca-náhuatl*, México, Archivo General de la Nación, 1979.



pan-tli

Este grafema representa una bandera. Su valor fonético es *-pan*, “en, sobre”.



Una voluta de la palabra evoca la palabra *nāhua*, *nāhuac*, “cerca de”

Este grafema representa la voluta de la palabra referida específicamente a la lengua náhuatl, de donde se deriva su valor fonético *nāhua*. Se emplea para connotar el sufijo *nāhuac*, “cerca de”.



icpa-tl
“hilo”

Representa este grafema de manera estilizada un carrete con hilo enrollado. Su valor fonético es *icpa*, “encima de”.



cōm-i-tl
“jarro”

Este es un pictograma de un jarro. Su valor fonético es *-co*, “en”.



tzīn-tli
"parte inferior del cuerpo, ano"
cōm-itl, "jarro"

La pictografía combinada incluye la representación de la parte inferior del cuerpo humano y la de un jarro. Su valor fonético es *-tzīn-co*, "en el pequeño o estimado lugar de..."



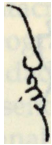
īx-tli, "ojo"
cōm-i-tl, "jarro"

Otra pictografía combinada que incluye la representación estilizada de un ojo y la de un jarro. Su valor fonético es *-īx*, "en la superficie de", y *-co*, "en".



mā-i-tl
"mano"

Este grafema representa una mano. Su valor fonético es *-man*, "donde algo se extiende o se halla".



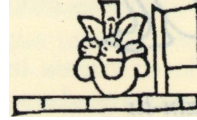
yaca-tl
"nariz"

Este grafema, que representa de manera estilizada una nariz humana, se incorpora, como un afijo, a la representación del nombre de lugar. En ocasiones se incorpora al glifo de *tepētl*, que connota la idea de población. Su valor fonético corresponde al de *yacac*, "en la nariz o en el comienzo de..."

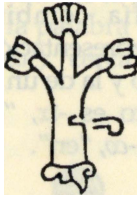
Los siguientes grafemas son ejemplos de nombres de lugar en los que se emplean glifos locativos:



Cōmi-tlan
“Lugar donde hay jarros”
(*Matrícula de Tributos*, 22)



Āca-pan
“Sobre las cañas”
(*Matrícula de Tributos*, 20)



Cuau-nāhuac
“Cerca de los árboles”
(*Matrícula de Tributos*, 24)



Tēpē-t-icpac
“Encima del monte”
(*Codice Mendocino*, 15v)



Te-nān-co
“En el lugar con murallas
de piedra”
(*Códice Kingsborough*)



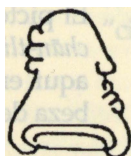
Cuauh-tecōma-tzin-co
“En el lugarcito de los árboles
cuauhtecomantes”
(*Matrícula de Tributos*, 42)



Cuauhtl-īx-co
“En la superficie poblada de
árboles”
(*Matrícula de Tributos*, 26)



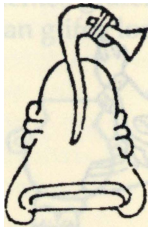
Ōztō-mān
“Donde se extienden las
cuevas”
(*Matrícula de Tributos*, 39)



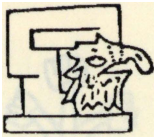
Tepē-yacac
“En la nariz o comienzo de los montes”
(*Matrícula de Tributos*, 44)

Además de estas nueve representaciones glíficas de sufijos locativos (*-tlan*, *-pan*, *-nāhuac*, *-icpac*, *-co*, *-tzīnco*, *-īxco*, *-man*, y *-yacac*), hay también en los códices otros glifos que con frecuencia entran en las representaciones escritas de nombres de lugares. Estos glifos, de carácter ideográfico, connotan conceptos tales como los de *āltēpetl*, “pueblo, ciudad”, *chān(-tli)*, “casa, hogar, en”, *teopan*, “templo”, *tēccalco*, “casa de los señores, palacio”, *tenāmitl*, “lugar fortificado o amurallado”, *apan(tli)*, “canal de riego”, etcétera.

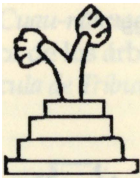
Los siguientes glifos compuestos que expresan los nombres propios de varios lugares, son representativos de lo que se ha expuesto.



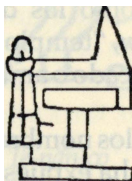
Tepuztlān
“Donde hay cobre”



Cuāuhtinchān
“En la casa de las águilas”



Cuauhtetelco
“En el templo o montículo de
madera”



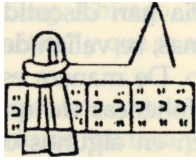
Tēc-mīlco
“En el palacio”

El glifo con forma de monte, y cuya connotación es la de *āltepētli*, “pueblo, ciudad”, aparece con un pictograma que representa una hacha de cobre.

El pictograma de *calli*, “casa”, o *chān-tli*, “casa, hogar”, aparece aquí en combinación con la cabeza de un águila.

Encima de una variante del pictograma de *tetelli*, “montículo, templo”, aparece la representación de un árbol, para connotar la idea de madera.

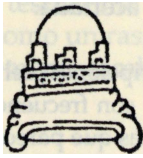
Un pictograma que representa la insignia que corresponde al tocado de un gobernante, aparece sobre el glifo de *calli*, “casa”.



Tēc-mílco

“En las tierras cultivadas
de los señores o del estado”

Se incluye aquí el mismo pictograma que aparece en el glifo anterior, superpuesto al ideograma que connota el concepto de “tierras cultivadas”.



Tenāyocan

“En el lugar amurallado o
fortificado”

El ideograma de *tenāmitl*, “muro”, se combina aquí con el de *āltepētl*, “ciudad, pueblo”.



Tenāntzīnco

“En el pequeño lugar
fortificado”

El mismo ideograma de *tenāmitl* aparece aquí en composición con el glifo que fonéticamente representa el sufijo *-tzīn*.



Tlamacazapan

“En el agua del sacerdote
o en el agua sagrada”

Un pictograma (la cabeza de un sacerdote) aparece en combinación con el glifo que representa un corte transversal de un *āpan* (*tli*), y que connota aquí la idea de “en el agua de”.



Los investigadores interesados en esta materia han discutido con frecuencia si los *tlacuiloqhueh*, los escribanos indígenas, se valían desde el periodo prehispánico de glifos de carácter fonético. De manera especial la atención se ha fijado en las representaciones fonéticas de nombres propios, de personas y lugares, tal como aparecen en algunos códices elaborados durante el periodo colonial. El punto ha sido determinar si tales representaciones fonéticas se introdujeron o por lo menos alcanzaron mucha más amplia difusión desde antes del contacto con los españoles. Volviendo la atención a este mismo asunto, Henry B. Nicholson, en un estudio acerca del sistema de escritura de la región central de México, llega a la siguiente conclusión que, por mi parte, considero acertada.

A pesar de estas dificultades [reducido número de inscripciones prehispánicas en monumentos o en códices y otras objeciones que con frecuencia se han formulado], considero que las representaciones escritas que parecen reflejar más fielmente la tradición nativa auténtica, en particular la *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendoza*, indican que el foneticismo [las representaciones glíficas de carácter fonético], en el sentido que hemos empleado este término, no eran tan raras como algunos han sostenido. Ciertamente tal forma de escritura no fue enteramente posterior a la Conquista, ni meramente el resultado de una transculturación hispánica.⁸

En apoyo a este punto de vista remito al lector al valioso trabajo de Mary Elizabeth Smith, *Picture Writing from Ancient Southern Mexico*, en el que se ofrecen amplias pruebas acerca de la existencia de elementos fonéticos en la escritura de muchos nombres de lugar en lengua mixteca. Entre otras cosas nos dice dicha investigadora:

[...] otros, como los signos de los nombres de lugar, con frecuencia llamados “glifos de los nombres de lugar”, son logogramas que no pueden entenderse hasta que sus motivos pictográficos específicos se asocian con determinadas palabras de la lengua mixteca.⁹

[...] El uso de homónimos para expresar ideas que difícilmente pueden transmitirse por medio de un dibujo, es lo que Gelb [I. J. Gelb, *A Study of*

⁸ H. B. Nicholson, “Phoneticism in the Late Pre-Hispanic Central Mexican Writing System”, in Elizabeth P. Benson, ed., *Mesoamerican Writing Systems*, Washington, D. C., Trustees for Harvard University, 1973, p. 35.

⁹ Mary Elizabeth Smith, *Picture Writing from Ancient Southern Mexico. Mixtec Place Signs and Maps*, Norman, University of Oklahoma Press, 1973, p. 22.



Writing, Chicago, 1963] designa como un logograma de “transferencia fonética” y que se asemeja a lo que a veces se nombra “escritura *rebus*”.¹⁰

El que nos conste que existió una cercana relación entre los sistemas de escritura mixteca y nahua (como lo han demostrado Hans J. Prem y otros varios investigadores), permite ofrecer otro argumento válido en apoyo del origen prehispánico del carácter fonético de muchos grafemas empleados por los nahuas de la región central de México. La relativa abundancia de nombres mixtecos de lugar escritos fonéticamente en varios códices mixtecos prehispánicos (*Colombino*, *Bodley* y otros), es claro testimonio de una tradición bien establecida y que puede tenerse como un rasgo cultural prehispánico de los mixtecos, nahuas y probablemente también de otros grupos indígenas de Mesoamérica.

Conclusión

El estudio de los nombres de lugar en náhuatl tiene considerable interés desde los puntos de vista morfémico, sintáctico, glífico y, en una palabra, cultural. Los miles de nombres de lugar, esparcidos en la geografía de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, y representados con frecuencia en los antiguos códices y en otros documentos, al ser analizados cuidadosamente, pueden revelarnos un gran caudal de información relacionada de varias maneras con la historia y la cultura de los varios grupos de habla nahua que, desde el horizonte clásico (siglos I a VII d. C.), han habitado una amplia región del Nuevo Mundo.

Por otra parte, para quienes se interesan específicamente en la gramática de esta lengua, el estudio de los rasgos estructurales de esta clase de nombres puede ayudar a una mejor comprensión de un sistema morfológico en función del cual se formaron vocablos (a veces vocablos-frases o vocablos-oraciones), que expresan con precisión de ingeniería lingüística algunas de las más sobresalientes características físicas, y relaciones conceptuales, de una determinada realidad, en este caso, de una región o lugar particulares. Los topónimos de compleja semántica que connota rasgos de índole geográfica (“encima, a espaldas, al pie, en medio, al comienzo de...”), y correlaciones espacio-

¹⁰ *Op. cit.*, p. 57-58.



temporales y de otros géneros, muestran la peculiar integración de una “morfo-sintaxis” que se concretiza en esta clase de vocablos, parte integrante del léxico náhuatl, en la que perduran vestigios de muchos siglos de cultura.